

Abril 30, 2011

A los ciudadanos de los Estados Unidos:

Somos madres de familia, somos padres que trabajamos muy duro todos los días. Somos abuelos que guardamos muchos recuerdos. Tenemos sangre como todos los seres humanos. Sentimos dolor, lloramos, nos reímos, sufrimos. No les conocemos a ustedes. No conocemos su mundo. Nos imaginamos que ustedes son iguales a nosotros, con corazones que palpitan, con ojos que aprecian la belleza del mundo que les rodea, con pies que caminan en el mismo planeta como nosotros. Pero aún sin conocerles queremos compartir una historia que ustedes deben saber.

Sucedió en una región que se llama Amazonia ecuatoriana hace casi cincuenta años. Ahora vivimos aquí miles de personas, pero muchos de nosotros vivíamos desde hace miles de años en esta región donde teníamos agua limpia, alimento sano, territorio amplio para vivir, plantas medicinales para curar las enfermedades, es decir, vivíamos en armonía con la naturaleza y con dignidad.

Pero llegó en aquel entonces una empresa petrolera. Su nombre nos acordamos bien: Texaco. No conocíamos el petróleo, y casi no conocíamos a esos hombres blancos tampoco. Ellos llegaron a nuestro territorio y decían que trabajaban para Texaco; decían que el petróleo era algo bueno, algo especial, que traerá progreso para el futuro.

Recordamos cómo los helicópteros volaban sobre nuestras cabezas; pensábamos que eran aves de metal. Nos acordamos de las explosiones de dinamita, de la maquinaria extraña que trabajaba día y noche. Nos acordamos de los árboles que eran derribados con esas máquinas. Nos acordamos de los derrames de petróleo, casi diario. El crudo bajaba en los ríos como sabanas negras. Nos acordamos de las aguas tóxicas que botaba en nuestros esteros. Nos acordamos cómo los peces se morían y tenían un sabor a metal y gasolina. Nos acordamos cómo violaron a nuestras mujeres. Nos acordamos del dolor que sentían nuestros hijos cuando se bañaban en los ríos con petróleo. Nos acordamos de las enfermedades, las deformaciones, el cáncer. Nos acordamos de nuestros muertos. Sin embargo, después de 50 años la pregunta es: ¿ha cambiado esto?, la respuesta es NO. No, porque la compañía que hizo todo este daño parece que no tiene corazón ni sentimientos. Parece que a Chevron no le importa la vida de los seres humanos.

Nosotros no les conocemos. Sólo conocemos a la compañía Texaco que ahora se llama Chevron, y sabemos que está en su país. Conocemos sus mentiras, sus insultos, su falta de respeto para nosotros, su avaricia. Conocemos cómo contaminaron con petróleo nuestra tierra, nuestros ríos, nuestro aire. Conocemos cómo destruyeron nuestra selva y la vida de los seres humanos.

Nosotros somos gente con coraje y humildad que estamos en una lucha desde hace muchos años para exigir justicia, es decir, que la compañía se responsabilice de todo este daño. Apenas, luego de 17 años, en febrero pasado Chevron fue declarada culpable por una corte en Ecuador por los daños que ellos hicieron a nuestra gente y a nuestra tierra. Pero la compañía no tiene conciencia. Ha dicho que nunca van a respetar la decisión de la corte, que nunca va a responsabilizarse de los daños y que seguirán peleando hasta cuando "el infierno se congele". Pero además, ahora

Telf: (593) 2 2 273533

Cel: 093977809

e-mail: casotexaco@gmail.com

www.texacotoxico.org

REGIÓN AMAZÓNICA-ECUADOR



Asamblea de
Afectados
por Texaco

Chevron nos está acusando que somos criminales. Ahora ellos son las víctimas y nosotros los criminales; creen que es justo esto?.

Hemos escuchado que Los Estados Unidos es un país de libertad y democracia, un país donde la gente tiene corazón, un país donde las leyes se cumplen. Por eso queremos llegar a sus corazones para que conozcan la verdad, nuestra verdad, no solamente la "verdad" de Chevron aunque tienen derecho a decir sus argumentos, pero no tienen derecho a mentir y a seguir matando a más gente en Ecuador. La compañía Chevron nos ha envenenado y también ha envenenado la imagen de Estados Unidos y de sus ciudadanos. Por eso, en nombre de miles de afectados en Ecuador, escribimos esta carta a ustedes para que puedan hacer algo ahora y exijan a Chevron que limpie el veneno que dejó en nuestra amazonia y también limpie la imagen de ustedes y de su país.

Defiende la verdad y la justicia.

Muchas gracias por escucharnos.

Cordialmente,

NOMBRES	NACIONALIDAD, COMUNIDAD	FIRMAS
Robinson Yumbo	Cofan.	
Santos Armijos	Coronaco.	
Marcos Ajila	Parahuacu	
Angel Najera	Coronaco	
Santos Arrobo	Coronaco.	
Eloy Grefa	Yuca	
Arcenio Armas	Dayuma.	
Vicente Quovedo	Sacha.	
Miguel Moreta	Aguarico.	
Victorino Vargas	Guanta.	
Carmen Zambrano	Shushufindi	
Eulson Padilla	Shushufindi	
Bolivar Cedeño	Atacapi	
Luis Chimbo.	Loreto.	

Telf: (593) 2 2 273533

Cel: 093977809



Asamblea de
Afectados
por Texaco

NOMBRES	NACIONALIDAD, COMUNIDAD	FIRMAS
Mariana Jimenez	Lago Agrio	Mariana Jimenez
Rito Maldonado	Gvanta	Rito Maldonado
Anselmo Garcia	Lago Agrio	Anselmo Garcia
Gladys Huana	Yolebra	Gladys Huana
Javier Praguaje	Secoya	Javier Praguaje
Medardo Zhingre	Yoca	Medardo Zhingre
Oscar Machoa	Yolebra - Celebra	Oscar Machoa
Manuel Asanza	Parahuani	Manuel Asanza
Carlos Tangos	Siona	Carlos Tangos

Telf: (593) 2 2 273533
Cel: 093977809